

FILIPPO
BOERIGG - 12-11-2002 -



LIBROS

Visión autobiográfica de una importante mecenas

Peggy Guggenheim

Confesiones
de una adicta al arte

Prólogo de Gore Vidal



Lumen
Palabra
en el Tiempo

Confesiones de una adicta al arte

Peggy Guggenheim. Ed. Lumen, Barcelona,
2002. 154 pp.

JAVIER CABALLERO CHICA

Peggy Guggenheim es una de las mecenas más importantes del arte del siglo XX. Gran parte de la fortuna heredada de su padre, que había muerto en el famoso barco del Titanic, sirvió para acumular una ingente colección de arte haciendo de esta actividad una forma de vida divertida y amena. La visión autobiográfica de las *Confesiones de una adicta al arte* nos introducen en la Europa del período de entreguerras apareciendo entre sus páginas

artistas tan destacados como el surrealista Max Ernst, Marcel Duchamp o Kandinsky. Pero estos personajes tan emblemáticos para la historia del arte no solamente se manifiestan bajo la apariencia de creadores pictóricos o escultóricos sino que muestran unas valoraciones personales al tener un íntimo trato con la famosa acaudalada neoyorquina. Del mismo modo se muestran los entresijos del arte de una forma introspectiva con valoraciones curiosas para el lector. El momento vivido por la autora del manual es un período de cambios, de agitación política y movimientos sociales. Una perfecta combinación para el artista vanguardista del momento. La incertidumbre se antepone a la seguridad y esto es aprovechado por Peggy Guggenheim para relanzar nuevos valores al mercado del arte. Su idea de comprar una obra de arte al día la condujo a la inauguración de la Galería Guggenheim Jeune en Londres adquiriendo obras de Dalí, Picabia, Braque o Mondrian. A su regreso a Nueva York en 1942 siguió en la misma tónica sobre el descubrimiento de nuevos talentos, volcándose con autores tan prestigiosos como Pollock o Rothko. Incluso llega a contar la adición del primero sobre la bebida revelándose como un ser «diabólico» tal y como relata la libretista. El estilo narrativo es muy directo, sarcástico y con grandes dosis de provocación, producto de su posición económica que le posibilita cualquier tipo de afirmación y crítica inclemente. De fácil lectura e imprescindible para todos aquellos amantes del arte que tienen la oportunidad de acercarse a él bajo una visión de dentro hacia afuera y no al contrario como suele ser lo habitual. Personajes míticos en el ámbito plástico se convierten bajo la pluma de Peggy Guggenheim en meros monigotes o seres increíbles.